Vivir con remordimiento

Día 3 de 8

Dennis Rainey, Paul David Tripp

Serie: Perdido en la mediana edad

Roberto: ¿Ha escuchado a la gente hacer bromas y decir “es por la edad”? ¿Ha tenido uno de esos momentos en que usted mismo siente que la edad le pesa y piensa: “Esto no es gracioso”? Aquí está Paul David Tripp.

Paul: Si yo obtengo mi identidad en mi capacidad para lograr que todo salga perfectamente, voy a llegar a la mediana edad y estaré en problemas. Mi seguridad como ser humano, mi significado y propósito no tienen sus raíces en lo que he hecho, sino en lo que Dios ha hecho por mí.

Ahora, eso no significa que las cosas malas no son malas, sino que significa que no experimento esa pérdida de identidad mientras enfrento esas cosas malas, porque mi seguridad personal está en la obra de otra persona a mi favor.

Roberto: Esto es Vida en Familia Hoy. Nuestro anfitrión es Dennis Rainey y yo soy Roberto Lepine. ¿Se encuentra en la lucha de la mediana edad, puesto que la vida parece acelerarse mientras usted disminuye su velocidad?

Dennis: ¿Puedo expresarte una queja en contra de nuestro invitado para el programa de hoy?

Roberto: ¿Tienes algún problema?

Dennis: Tengo un problema. El doctor Paul David Tripp nos acompaña nuevamente en Vida en Familia Hoy. Él es escritor. Paul, sé que tienes mucha curiosidad por saber cuál es la queja que tengo contra ti.

Paul: Sí tengo curiosidad.

Dennis: Deberías tenerla. Muy bien, escribiste un libro y defines la mediana edad entre los 35 y 55 años. Bueno, yo tengo un poco más, entonces…

Roberto: Ya salió de la mediana edad.

Dennis: ¿Dónde deja eso al anfitrión de este programa? ¿En ese lugar que se llama "cerca del fin"?

Paul: Estoy escribiendo un libro para ti, que tiene letras grandes y capítulos cortos.

Dennis: Algo así estaba leyendo y me puse a pensar: "Oh, cielos".

Roberto: Estás pensando: "Ya no estoy en la mitad".

Dennis: Ya no estoy en la mitad.

Roberto: Y puesto que escribiste eso, ¿crees que sea posible que alguien a la edad de 31 años podría estar lidiando con los problemas de la mediana edad?

Paul: Por supuesto. De hecho, hace poco salió un artículo en el periódico sobre hombres desde 25 a 30 años que tenían todos los ingredientes de las luchas de la mediana edad.

Roberto: ¿Por qué se da esto? ¿Qué está pasando?

Paul: Estos problemas, aunque tengan la tendencia a golpearnos en esta edad, son problemas humanos universales. Así que yo podría golpearme con la decepción en cualquier punto de mi vida, o con el remordimiento, o la muerte de un sueño.

Roberto: ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es mi propósito? Podemos luchar con eso en cualquier punto de nuestra existencia, ¿no es así?

Paul: Es correcto. De hecho, uno puede argumentar que una persona que toma en serio el llamado de Dios y la moralidad bíblica será una persona que tendrá un mayor remordimiento que aquella que no lo toma en serio. Ese remordimiento en realidad es algo bueno. Es el resultado de aferrarse a las metas de Dios, sin estar dispuesto a conformarse con lo humano, con lo que no es mejor.

Roberto: Eso es exactamente lo que pasa, no hay muchos remordimientos porque realmente no nos estábamos aferrando a muchos nobles ideales, supongo.

Paul: Precisamente.

Dennis: Tú y tu esposa enfrentaron el tema de los remordimientos cuando su último hijo se fue a la universidad. Tú escribiste acerca de esto en tu libro. ¿Cómo te golpeó esto?

Paul: Comenzamos a rememorar, de cierta manera armamos un vídeo de nuestra propia vida y realmente comenzamos a enfrentar el hecho de que ya no éramos los padres que queríamos estar en cada situación. Y recuerdo una ocasión en la que comencé a piratear dinero por meses, yo era un pastor pobre, para poder llevar a mis hijos a un parque de diversiones. Empacamos una hielera con refrescos y yo tengo cuatro hijos, así que tenía cuatro latas de cada clase de refresco, a excepción de un refresco mágico al que no me puedo resistir, y sólo había dos latas.

Fuimos al parque y uno de nuestros hijos preguntó: "Papá, ¿podemos tomar algo antes de entrar en el parque?" Y yo dije: "claro". No me pareció un pedido peligroso. Entonces ellos se centraron en esa lata de refresco que quedaba, porque mi hijo mayor siempre era del tipo de jovencito que, si dejábamos una pequeña grieta en nuestra forma de criarlo, él podía meter por ahí un camión, así que él había tomado una lata de ese refresco.

De repente estalló una guerra global. Nuestros hijos comenzaron a quitarse las cosas, a ponerse hielo en las espaldas, a golpearse unos a otros en la cabeza con latas de refrescos. Simplemente era una locura. Mi día familiar de dicha en el parque de diversiones se terminó en ese punto, así que intervine y les pregunté: "¿Quieren pelear? No tenemos que pagar todo este dinero para que ustedes peleen. Puedo llevarles a casa, poner una hielera en medio del jardín, una lata de refresco en la mitad, y entonces podrán pelear para siempre".

Dennis: Tu cara se está poniendo roja.

Paul: Es verdad.

Dennis: Lo estás volviendo a vivir. Seguramente lo dijiste con algo de autoridad.

Paul: Sí, así fue. Yo perdí el control. Bueno, ese es un momento difícil para recordar. Ese momento ataca todo lo que yo quiero ser como padre. En realidad, es algo más profundo que eso: ataca lo que yo pensaba que era como padre. Porque tenemos la tendencia a mirar atrás y tener memoria selectiva, y también están los momentos en que la memoria no es tan selectiva y nos vemos a nosotros mismos como realmente somos. Eso es difícil de digerir.

Roberto: Cuando pienso en el remordimiento, mi mente siempre va al apóstol Pablo, que en uno de sus escritos, parece dirigirse hacia allá. Comienza a mirar hacia atrás con cierto nivel de remordimiento por el hombre que fue antes de conocer a Cristo y dice: "Francamente, todo es un desperdicio". Él usa un término muy gráfico. Dice: "Cuando recuerdo lo que era mi vida, era estiércol". Sin embargo, su estrategia era olvidar lo que queda atrás y persistir. ¿Es eso lo que debemos hacer con el remordimiento?

Paul: No es sólo el hecho de que yo afirme que tuve errores como padre. Todos tenemos errores. El problema es lo que me provoca el creer que no tenía ningún error. Si baso mi identidad y mi justicia propia en mi capacidad para lograr que todo salga perfectamente, voy a llegar a la mediana edad y estaré en problemas porque si yo no lo reconozco, mis hijos van a reconocerlo.

Otro ejemplo que he tenido, y muchos padres atraviesan por esto, es cuando los hijos comienzan a hacer chistes de las cosas que uno hizo como padre. Es algo agridulce porque están bromeando con cosas que son áreas de debilidad, y es difícil escucharlo.

Bueno, si su identidad se basa en su propia justicia, entonces se siente devastado cuando comienza a enfrentar el hecho de que yo no era la persona que creía que era. Ahora, lo que el apóstol Pablo hace es registrar el remordimiento, esa clase de remordimiento que lleva a la

identidad en Cristo y dice: “Mi seguridad como ser humano, mi significado y propósito no tienen sus raíces en lo que he hecho, sino en lo que Dios ha hecho por mí”. Ahora, eso no significa que las cosas malas no son malas, sino que significa que no experimento esa pérdida de identidad mientras enfrento esas cosas malas, porque mi seguridad personal está en la obra de otra persona a mi favor.

Roberto: No todo nuestro remordimiento involucra la crianza de los hijos, aunque los que somos padres seguramente podemos mirar en esa área y tener un recordatorio visible del remordimiento. Pero tuve una experiencia. Estaba mirando la televisión y un hombre estaba en ese programa, un hombre influyente que gana mucho dinero. Él tiene mucho talento y entonces me enteré que tiene 32 años, y me puse a pensar: “Es un jovencito, un chiquillo mocoso”, y tenía todo este éxito. Antes uno solía admirar a personas mayores que nosotros. Ahora vemos a las personas que admiramos y son menores que nosotros, entonces pensamos: “Eso no debería ser así. ¿Estoy admirando a personas más jóvenes? Eso no tiene sentido”. ¿Me explico?

Paul: Permíteme hablar sobre otros lugares donde el remordimiento puede echar raíces. Uno es la utilización del tiempo. Llegamos a un momento de la vida, acabas de hablar al respecto, en el que vemos a alguien que tiene 35 años y ha tenido tantos logros, y pensamos: “¿Qué hice con mi tiempo?” A lo mejor es remordimiento con el dinero. Pensamos: “Pude haber hecho mucho más con los recursos que Dios me dio”.

Otra clase de remordimiento es, en mi opinión, la más universal. Es el remordimiento del “punto de decisión”. Son esos momentos de decisiones clave en mi vida. Ahí es cuando pensamos: “Si tan sólo hubiera decidido otra cosa. Si nos hubiéramos mudado. Si no hubiese aceptado ese trabajo. Si no hubiese salido de la iglesia”. Si tan sólo, si tan sólo, si tan sólo. Son los puntos de decisión clave en la vida.

Roberto: Y, nuevamente, hablamos de las estrategias bíblicas para lidiar con el remordimiento, estamos conscientes de él, sabemos que está ahí. Una de las cosas que dijiste es que realmente debemos enfocarnos en entender nuestra identidad, quiénes somos en Cristo, aparte de las circunstancias de la vida. ¿Cómo más lidiamos con esto?

Paul: Bueno, creo que hay algunas cosas que son muy claras en las Escrituras. En primer lugar, Dios nos da la bienvenida para que abracemos la libertad de la confesión. Una de las cosas agradables de la fe bíblica es que no tengo que vivir en las tinieblas. Puedo salir de mi escondite y ser exactamente quién soy delante de Dios, sin tener miedo porque Cristo ha pagado el precio por todo en mi vida. La segunda cosa es…

Dennis: Quiero interrumpirte ahí porque creo que estás diciendo algo importante y no me gustaría que se pierda.

Paul: Está bien.

Dennis: Lo que estás diciendo es que el remordimiento nos puede apuntar hacia algo mayor, y puede ser como una brújula. Cuando sostenemos una brújula, siempre nos apunta hacia el verdadero norte, nos dirige hacia un lugar importante. Así que si usted experimenta remordimiento, significa que tiene la oportunidad de confesar sus fallas y admitir cuando tiene decepción para decir: “Dios, perdóname. Fallé. Lo confieso. Estoy de acuerdo en lo que dices acerca de este pecado o este error que cometí y su impacto”.

Paul: Una de las cosas que me ayuda a levantarme por las mañanas, y esto es absolutamente cierto, es saber que no tengo que jugar a engañarme a mí mismo, que puedo ver mi verdadera historia, puedo ver mi debilidad y presentarme sin miedo delante de Dios. No tengo que fingir. Eso es precioso para mí. Puedo ser honesto y no tener miedo.

Roberto: Bueno Paul debemos parar allí, pues ya se nos acabó el tiempo, les esperamos en el próximo programa, en donde nos seguirá acompañando Paul Tripp, gracias por acompañarnos.

Estuvimos junto a usted David Ruiz como Tim Kimmel, Vicente Vieira como Dennis Rainey, y quien les habla Duval Rueda interpretando a Roberto Lepine. Que Dios le bendiga.